


# El hilo de la amistad: Amistades entre académicas en la universidad neoliberal chilena

*Alejandra Corvalán-Navia*

*Universidad Andrés Bello, Chile*

 <https://ror.org/01qq57711>

[a.corvalnnavia@uandresbello.edu](mailto:a.corvalnnavia@uandresbello.edu)



Acceso abierto diamante

## Resumen

En el contexto de la universidad neoliberal chilena, marcada por la lógica de rendimiento, competencia y autosuficiencia, las relaciones de amistad entre mujeres académicas emergen como una dimensión escasamente explorada. Este artículo investiga cómo estas amistades operan como prácticas sociales situadas, atravesadas por género, afectos y poder. El objetivo es comprender cómo las relaciones de amistad entre mujeres académicas son construidas e interpretadas en el marco de la universidad chilena contemporánea, y cómo se entrelazan con experiencias de sostenimiento, reconocimiento y pertenencia en contextos institucionales atravesados por la desigualdad.

Desde un enfoque cualitativo, el estudio se basa en 40 entrevistas activas realizadas entre 2021 y 2024 a mujeres académicas de distintas disciplinas y tipos de instituciones de educación superior en Chile, seleccionadas mediante muestreo por conveniencia. A partir del análisis afectivo-discursivo de los relatos, se identificaron tres repertorios interpretativos: amistades que sostienen, amistades que (re)conocen y amistades que desbordan. Los resultados muestran que estas relaciones no solo resisten la precarización, sino que también reproducen tensiones y exclusiones propias del régimen académico. El trabajo aporta a los debates sobre género, afectos y organización, subrayando el valor político de los vínculos como territorios donde se disputa la habitabilidad de la universidad.

**Palabras clave:** Amistad, Género, Afecto, Academia, Psicología Social del trabajo.

## Resumen

En el contexto de la universidad neoliberal chilena, marcada por la lógica de rendimiento, competencia y autosuficiencia, las relaciones de amistad entre mujeres académicas emergen como una dimensión escasamente explorada. Este artículo investiga cómo estas amistades operan como prácticas sociales situadas, atravesadas por género, afectos y poder. El objetivo es comprender cómo las relaciones de amistad entre mujeres académicas son construidas e interpretadas en el marco de la universidad chilena contemporánea, y cómo se entrelazan con experiencias de sostenimiento, reconocimiento y pertenencia en contextos institucionales atravesados por la desigualdad.

Desde un enfoque cualitativo, el estudio se basa en 40 entrevistas activas realizadas entre 2021 y 2024 a mujeres académicas de distintas disciplinas y tipos de instituciones de educación superior en Chile, seleccionadas mediante muestreo por conveniencia. A partir del análisis afectivo-discursivo de los relatos, se identificaron tres repertorios interpretativos: amistades que sostienen, amistades que (re)conocen y amistades que desbordan. Los resultados muestran que estas relaciones no solo resisten la precarización, sino que también reproducen tensiones y exclusiones propias del régimen académico. El trabajo aporta a los debates sobre género, afectos y organización, subrayando el valor político de los vínculos como territorios donde se disputa la habitabilidad de la universidad.

**Palabras clave:** Amistad, Género, Afecto, Academia, Psicología Social del trabajo.

## Abstract

In the context of Chilean neoliberal universities, marked by the logic of performance, competition, and self-sufficiency, friendships among female academics emerge as a largely unexplored dimension. This article investigates how these friendships operate as situated social practices, traversed by gender, affect, and power. The objective is to understand how friendships between female academics are constructed and interpreted within the framework of the contemporary Chilean university, and how they are intertwined with experiences of support, recognition, and belonging in institutional contexts marked by inequality.

Using a qualitative approach, the study is based on 40 active interviews conducted between 2021 and 2024 with female academics from different disciplines and types of higher education institutions in Chile, selected through convenience sampling. Based on an affective-discursive analysis of the narratives, three interpretive repertoires were identified: friendships that sustain, friendships that (re)cognize, and friendships that overflow. The results show that these relationships not only resist precariousness, but also reproduce tensions and exclusions inherent in the academic regime. The work contributes to debates on gender, affections, and organization, highlighting the political value of bonds as territories where the habitability of the university is disputed.

Friendship, Gender, Affection, Academia, Social psychology of work

**Keywords:** Friendship, Gender, Affection, Academia, Social psychology of work.

## 1. Introducción

En las últimas décadas, la educación superior en Chile ha sido transformada por políticas públicas ancladas a lógicas de mercado. Inspiradas en el modelo de gestión del New Public Management (NPM) (Ranson, 2008; Svensson, 2006), estas transformaciones han reorganizado la universidad en torno a métricas de rendimiento, competencia y productividad (Dunleavy & Hood, 1994; Hood, 1991), donde indicadores como publicaciones, proyectos y patentes se constituyen como criterios centrales de valoración y avance en la carrera académica (Slaughter & Leslie, 1997).

Este modelo ha intensificado y precarizado las condiciones laborales en el ámbito universitario (Fardella & Broitman 2024), desplazando el reconocimiento de saberes situados, afectivos o relacionales (Fotaki, 2013; Lovin 2018). Como advierte Rottenberg (2020), el modelo neoliberal coloniza incluso aquellas dimensiones tradicionalmente asociadas a la vida privada y colectiva, como los afectos, los cuidados y los vínculos. Así, la universidad neoliberal se configura como un espacio de sobrecarga, autoexplotación e inestabilidad, donde la productividad científica deviene en el principal criterio de acceso a mejores oportunidades laborales (Gill, 2016), profundizando lógicas meritocráticas en la distribución del reconocimiento académico (Fotaki, 2013).

Estas transformaciones no operan sobre un campo neutro, sino que se instalan sobre estructuras tradicionalmente *generizadas* (Acker, 1990), donde el género actúa como principio organizador de jerarquías, dinámicas y formas de producción. De este modo, prácticas aparentemente neutras —como criterios de mérito o productividad— tienden a reproducir desigualdades estructurales (Breeze, 2018; Ríos et al., 2017; Lipton, 2020), limitando el acceso a posiciones de liderazgo y reduciendo la visibilidad de mujeres y otros grupos subordinados en la producción científica (Baeza & Lamadrid, 2019).

En Chile, si bien las universidades han incorporado políticas de género en respuesta a las movilizaciones feministas de 2018 (Reyes-Housholder & Roque, 2019; Zerán, 2018), su implementación dentro de estructuras orientadas por la eficiencia tiende a limitar su potencial transformador (Gaba, 2023). Desde una perspectiva feminista, esta tensión permite cuestionar la aparente homogeneidad de la categoría '*mujeres académicas*', entendida aquí no como un sujeto estable, sino como una posición situada, atravesada por diferencias de género, clase, disciplina, origen y trayectoria. Como advierten Butler (2003) y Haraway (1995), estas categorías no son universales ni neutras, sino construcciones históricas y políticas que producen efectos de reconocimiento y exclusión.

Siguiendo a autoras como Ahmed (2022), Lipton (2020), Taylor y Lahad (2018) y Martinussen y sus colaboradoras (2020), el estudio de los afectos permite comprender cómo estos se inscriben en los cuerpos y estructuras, regulando formas de pertenencia, legitimidad y exclusión. En este marco, las relaciones de amistad entre académicas se consideran como prácticas afectivas situadas que habilitan o restringen formas de habitar la universidad.

Este trabajo tiene por objetivo comprender cómo las relaciones de amistad entre mujeres académicas son construidas e interpretadas en la universidad chilena contemporánea, y cómo se entrelazan con experiencias afectivas, laborales y modos de pertenecer al ámbito universitario..

A partir del análisis de 40 entrevistas, esta investigación indaga cómo las amistades entre mujeres operan como prácticas de sostenimiento, reconocimiento y resistencia frente a las tensiones del modelo neoliberal universitario. De este modo, el artículo contribuye a los debates sobre género, afectos y organización, proponiendo una mirada situada sobre la vida académica y sus posibilidades de transformación.

## 2. Huellas Fragmentadas: Diagnósticos y estadísticas de las mujeres académicas en Chile

Las desigualdades de género en la universidad han sido ampliamente documentadas, evidenciando una distribución desigual de oportunidades, financiamiento, jerarquía y reconocimiento académico. Aunque la

participación de mujeres en investigación ha aumentado en América Latina (45,1%), en Chile apenas alcanza el 33,1% (UNESCO, 2019), mostrando una brecha persistente incluso frente a la región. Estas cifras revelan un escenario de segmentación estructural que atraviesa disciplinas, jerarquías y condiciones laborales.

Estas disparidades se acentúan en las áreas de ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas (STEM), donde persisten barreras de acceso, reconocimiento y permanencia. Chile continúa siendo uno de los países con menor porcentaje de mujeres tituladas en STEM dentro de la OCDE, con solo un 7,8%, muy por debajo del promedio OCDE del 14% (MinCiencia, 2025). Sin embargo, centrar el análisis exclusivamente en STEM tiende a invisibilizar otras formas de desigualdad. En disciplinas feminizadas como las humanidades, las artes y las ciencias sociales (HACS), también se reproducen jerarquías disciplinares que afectan el reconocimiento, la legitimidad epistémica y el acceso a financiamiento (Blackmore, 2014; Lipton, 2020).

A nivel general, aunque la matrícula de mujeres en programas de Magíster se mantiene cercana a la paridad y en Doctorado alcanza un 43%, su representación disminuye progresivamente en los tramos más altos de la carrera científica. Actualmente, solo el 35,8% del personal dedicado a investigación en Chile corresponde a mujeres, y apenas el 21% de las solicitudes de patentes realizadas entre 2013 y 2022 fueron hechas por ellas (MinCiencia, 2025). A esto se suma una persistente brecha salarial: las mujeres con doctorado ganan en promedio un 19% menos que sus pares varones, incluso con niveles similares de productividad.

Estas desigualdades también afectan el acceso a posiciones de liderazgo. Según el Consejo de Rectoras y Rectores de las Universidades Chilenas (s. f.), en 2025 solo siete rectoras integran el CRUCH, lo que equivale al 23% del total. Estos datos reflejan un patrón estructural en el que el género sigue operando como principio organizador de jerarquías institucionales (Buquet et al., 2013; Lipton, 2020).

Más allá de los indicadores cuantitativos, investigaciones recientes han mostrado que las brechas de género también se inscriben en el plano subjetivo. Las trayectorias de muchas académicas están marcadas por experiencias de extrañeza, precariedad y exclusión simbólica (Fardella et al., 2021; Valenzuela et al., 2022), lo que evidencia que la desigualdad no se limita al acceso, sino que orienta las posibilidades de habitar legítimamente el espacio universitario.

Desde esta perspectiva, las políticas de género centradas exclusivamente en cerrar brechas numéricas tienden a despolitizar las raíces estructurales del problema. Como advierte Ahmed (2022), la inclusión institucional puede operar como una estrategia de gestión de la diversidad que evita cuestionar los órdenes existentes. Así, se integran presencias diversas sin transformar las estructuras que sostienen la exclusión.

Estas condiciones estructurales conforman el trasfondo desde el cual emergen las relaciones de amistad entre mujeres académicas. Más que una respuesta individual, estas amistades pueden entenderse como prácticas situadas que habilitan sostenibilidad y pertenencia, pero también reproducen tensiones propias del régimen universitario. Su análisis permite visibilizar dimensiones afectivas y relacionales que no suelen aparecer en los diagnósticos institucionales, pero que resultan claves para pensar las posibilidades de estar y permanecer en la universidad neoliberal.

### 3. Vínculos en disputa: amistad, género y afecto en la academia neoliberal

En el contexto de la universidad neoliberal, caracterizada por la valorización del rendimiento individual, la competencia permanente y la autoexplotación como formas hegemónicas de éxito (Gill, 2016), las dimensiones afectivas del trabajo tienden a ser desplazadas o instrumentalizadas por las propias lógicas institucionales, que priorizan la autosuficiencia y la eficiencia (Davidson, 2018; Enslin & Hedge, 2019; Rumens, 2016). Este desplazamiento responde a una configuración estructural que promueve una subjetividad orientada por la lógica del capital humano, desvinculada de toda forma de interdependencia (Rottenberg, 2020).

En este régimen, los afectos no desaparecen, sino que son orientados por marcos normativos que legitiman ciertos vínculos y desvalorizan otros, reforzando la fragmentación del trabajo académico y el aislamiento entre

pares. Así, la universidad se aleja de pensarse como una comunidad de conocimiento para convertirse en una estructura gobernada por el rendimiento, donde también los vínculos se orientan por los imperativos del éxito meritocrático (Ahmed, 2022). Incluso las relaciones y afectos que escapan a lo instrumental pueden ser reorientados hacia formas funcionales al rendimiento, debilitando su potencial disruptivo (Ashcraft, 2000).

Desde esta problematización, resulta relevante distinguir entre amistad, afecto y sostenimiento. Como plantea Salazar (2025), la amistad no se reduce a una dimensión afectiva, sino que constituye un vínculo social específico, voluntario y no institucionalizado, a través del cual se organizan prácticas materiales de cuidado y apoyo mutuo que suelen quedar invisibilizadas frente a formas de vinculación socialmente legitimadas y reconocidas. Esta distinción permite comprender la amistad como una práctica relacional situada, atravesada por tensiones entre reconocimiento, afecto y trabajo de cuidado.

Históricamente, la amistad ha sido relegada a una esfera íntima o secundaria, particularmente en los estudios sobre el trabajo y las organizaciones (Ashcraft, 2000; Kaepfel et al., 2020; Rumens, 2016), lo que ha limitado su reconocimiento como una dimensión constitutiva de la experiencia laboral. Esta invisibilización se intensifica en el ámbito universitario, donde las relaciones entre pares han sido moldeadas por ideales de autonomía, neutralidad y racionalidad instrumental (O'Connor, 1992; Grey & Sturdy, 2007), minimizando su relevancia en el quehacer académico. En este marco, las amistades entre mujeres suelen ser interpretadas como vínculos informales o privados, lo que contribuye a su deslegitimación como formas de producción de sentido, agencia o resistencia (Andrew & Montague, 1998; Martinussen, 2019, Salazar, 2025).

Sin embargo, estas relaciones no se dan por fuera de los regímenes de género, clase y poder que configuran qué vínculos son posibles, bajo qué condiciones y con qué consecuencias (Rumens, 2016). Desde esta perspectiva, su análisis permite tensionar la persistente escisión entre lo afectivo y lo político, especialmente en una universidad que mercantiliza el tiempo y desdibuja los límites entre lo personal y lo profesional (Davidson, 2018), contribuyendo a deslegitimar las formas de vinculación que no se alinean con ideales de autosuficiencia, neutralidad y eficiencia. La amistad entre mujeres puede constituirse como una forma de “malestar compartido” que desafía la lógica individual, ofreciendo un espacio afectivo donde es posible sostenerse en lo que duele o incomoda (Martinussen, et al. 2020).

Los afectos no son inocuos. Como plantean Fotaki y Pullen (2019) y Kaepfel et al. (2020), operan como tecnologías sociales que circulan entre cuerpos desiguales, habilitando tanto formas de agencia como de reproducción. Así, las amistades pueden constituirse como refugios afectivo-políticos (Martinussen, 2019), pero también como espacios de inclusión selectiva o reproducción de jerarquías, según las trayectorias, afinidades y capitales que median el acceso a estas redes (Lipton, 2020; May, 2012).

Desde esta ambivalencia, y siguiendo a Ahmed (2021, 2022), habitar estos afectos implica sostenerse en la incomodidad y persistir en la pregunta por cómo construir formas de estar juntas dentro de estructuras diseñadas para fragmentar y aislar. Lejos de romantizar la amistad, se trata de reconocerla como una práctica situada, cargada de contradicciones, pero también de posibilidad. En esta tensión reside su potencia crítica y su valor político, en tanto desestabiliza las lógicas dominantes de productividad, neutralidad y autonomía (Martinussen et al., 2020). Como sugiere Segato y Álvarez (2016), estas formas de vinculación pueden entenderse como desobediencias cotidianas que permiten imaginar otros modos de relación, trabajo y existencia en la universidad contemporánea.

#### 4. Método

Este artículo se enmarca en una investigación cualitativa que indaga cómo se reconfiguran las trayectorias y subjetividades académicas en la universidad chilena contemporánea, atravesada por la lógica de rendimiento, productividad y competencia. Desde un enfoque situado (Denzin & Lincoln, 2003; Flick, 2004), el estudio explora experiencias vinculadas a las relaciones de amistad, entendidas no como vínculos privados, sino como prácticas sociales en las que se negocian formas de sostenimiento, reconocimiento y pertenencia.

El diseño de la investigación fue aprobado por el Comité de Bioética de la Facultad de Educación y Ciencias Sociales de la Universidad Andrés Bello (Acta N° 90660/2020). Todas las participantes firmaron un consentimiento informado previo a la realización de las entrevistas, el cual explicitaba los objetivos del estudio, las condiciones de participación, la confidencialidad de la información y el uso académico de los datos. Con el fin de resguardar la integridad ética del estudio, los nombres de las participantes, así como las instituciones y organizaciones mencionadas, fueron completamente anonimizados.

El corpus analizado se compone de 40 entrevistas activas (Denzin, 2001), realizadas entre los años 2021 y 2024 a mujeres académicas que se desempeñan como académicas en diversas instituciones de educación superior en Chile. Las participantes provienen de distintas disciplinas, (incluyendo ciencias sociales, humanidades, educación y áreas STEM) y de universidades ubicadas en distintas regiones del país, incluyendo instituciones públicas y privadas, lo que permitió captar una diversidad de trayectorias y contextos institucionales.

Las participantes fueron seleccionadas mediante un muestreo por conveniencia (Bernard, 2006). Como criterios de inclusión se consideró que contaran con una trayectoria académica activa, operacionalizada a partir de la adjudicación de proyectos y/o la publicación en revistas académicas indexadas (Scopus o WoS). Este criterio buscó situar el análisis en experiencias académicas desplegadas en contextos de alta exigencia y evaluación. No obstante, se reconoce que estos indicadores responden a formas de validación propias del régimen universitario contemporáneo, lo que constituye parte del entramado crítico que este estudio se propone problematizar.

Las entrevistas se realizaron bajo la modalidad de entrevista activa (Holstein & Gubrium, 1995), entendida como una interacción reflexiva en la que entrevistadora y entrevistada co-construyen sentidos a partir de una pauta flexible. Esta pauta se organizó en torno a ejes amplios vinculados a trayectorias académicas, experiencias laborales cotidianas, relaciones entre pares y vínculos de amistad en el quehacer universitario. La flexibilidad de este formato favoreció la emergencia de relatos no previstos, permitiendo que las participantes reorganizaran narrativamente sus experiencias y afectos en relación con el trabajo académico.

El análisis de los datos se desarrolló de manera progresiva y reflexiva, combinando herramientas de la teoría fundamentada con enfoques de análisis discursivo-afectivo. En una primera etapa, se realizó una codificación *in vivo* (Charmaz, 2007), orientada a fragmentar y organizar el corpus a partir de los propios discursos de las participantes, identificando códigos vinculados a prácticas, emociones, tensiones y significados asociados a experiencias académicas y laborales, incluyendo sus relaciones de amistad con otras mujeres académicas.

En una segunda etapa, los códigos fueron revisados y reorganizados atendiendo a valoraciones, posicionamientos afectivos y modos de relación entre cuerpos, discursos y estructuras institucionales. Siguiendo la perspectiva de las prácticas afectivas discursivas (Wetherell, 2014), el análisis no se centró exclusivamente en el contenido semántico de los relatos, sino en la forma en que los afectos circulan, se encarnan y producen efectos de sentido en contextos atravesados por relaciones de poder.

En una tercera etapa, se construyeron repertorios interpretativos (Potter & Wetherell, 2014), entendidos como patrones discursivo-afectivos relativamente estables que organizan formas de hablar, sentir y actuar en torno a la amistad académica. Este proceso permitió identificar tres repertorios interpretativos: '*amistades que sostienen*', '*amistades que (re)conocen*', y '*amistades que desbordan*', las cuales estructuran el análisis presentado en los resultados. La saturación teórica se consideró alcanzada cuando los nuevos relatos no aportaban variaciones sustantivas a estos repertorios, sino que profundizaban o reiteraban patrones ya identificados.

El proceso de codificación y análisis del corpus se realizó utilizando el software ATLAS.ti (versión 9.1.3), lo que facilitó la gestión sistemática de los datos. El análisis se sostuvo desde una lógica interpretativa y reflexiva, privilegiando un trabajo cercano al texto y a los contextos de producción de los relatos.

## 5. Resultados y Análisis

En este apartado se presentan tres repertorios interpretativos construidos a partir del análisis afectivo-discursivo de las entrevistas. Lejos de homogeneizar las experiencias individuales, el objetivo es mostrar patrones relacionales que emergen entre subjetividades situadas, estructuras institucionales y relaciones de poder. Estos repertorios permiten comprender cómo las amistades entre académicas operan como prácticas sociales atravesadas por afectos, género y régimen neoliberal, y se organizan en tres dimensiones analíticas: (1) “Amistades que sostienen”, (2) “Amistades para (re)conocerse y pertenecer”, y (3) “Amistades que desbordan”.

### *5.1. Amistades que sostienen: resolver lo cotidiano, habitar juntas la exigencia académica*

En un entorno universitario marcado por la competencia, la sobrecarga y la lógica de autosuficiencia, las amistades entre mujeres académicas se configuran como vínculos que permiten resolver lo cotidiano y afrontar de forma colectiva las exigencias del quehacer académico. Desde la voz de una entrevistada:

“empezamos a hacer como una especie de amistad-trabajo, que ya ahora es solo amistad, pero fue muy importante para mí tener ese pilar” (E15).

Esta frase condensa la potencia y perdurabilidad de estos vínculos, que se entretienen con lo laboral y lo afectivo, que interrumpen la racionalidad individualizante de la universidad neoliberal (Ahmed, 2021; Lipton, 2020; May, 2012). En distintos trabajos se ha propuesto comprender la amistad como un acto político en contextos gobernados por la racionalidad económica, en tanto prioriza el apoyo mutuo, la reciprocidad y la colaboración (May, 2012; Salazar, 2025). En línea con esta perspectiva, los relatos muestran cómo las amistades entre académicas habilitan condiciones materiales, afectivas y simbólicas para sostenerse en lo cotidiano y contrarrestar el aislamiento que a veces promueven las actuales lógicas institucionales.

Las entrevistadas destacan cómo estos vínculos facilitan reorganizar tiempos, compartir recursos y acompañarse en los desafíos académicos:

“¿qué hago yo?, me voy donde una amiga, a trabajar y estamos toda la tarde trabajando ahí juntas... apoyándonos” (E12).

Estas amistades permiten sostener rutinas laborales atravesadas por el desgaste y el desborde, pero también habilitan aprendizajes mutuos que interrumpen la lógica de la autosuficiencia individual. Como señalan dos entrevistadas:

“Con mi amiga y compañera tenemos que ponernos los ritmos, por ejemplo, estamos trabajando un sábado en la noche porque ella tiene que estar con su hijo, entonces ponemos horarios fijos y a trabajar... y ser eficientes en esos horarios que nos propusimos” (E07),

“...aprendemos mucho la una de la otra, porque nos desafiamos mucho mutuamente” (E10).

Estas prácticas configuran una pedagogía del cuidado situada, donde el tiempo, el saber y el afecto se entrelazan como recursos compartidos. También descansan en acuerdos tácitos que priorizan el cuidado sobre la competencia:

“siento que tenemos una relación tan bonita, o sea de no competencia... yo creo que nos propusimos, esto nunca lo hemos hablado pero, no competir” (E08)

En varios casos, estas amistades han sido fundamentales para crear redes colaborativas, sostener la investigación o simplemente sentirse menos solas:

“En una conversa muy cotidiana con amigas investigadoras, de cómo rendir y cómo... hay un montón de gifs y monitos de esto” (E22).

“Compartir con mis colegas cercanas es como lo único que pido, pero yo sé que está mal...” (E31).

Esta última cita, cargada de ambivalencia, evidencia cómo el deseo de vincularse afectivamente en el entorno académico puede vivirse como una transgresión tácita. La culpa que expresa la entrevistada no surge de una falta objetiva, sino de la interiorización de un mandato institucional que valora la autosuficiencia por sobre la interdependencia. En este sentido, el solo deseo de compañía se vuelve una forma de resistencia silenciosa frente a las lógicas que facilitan la fragmentación y despolitización de los vínculos.

Siguiendo a Taylor y Lahad (2018), estas amistades pueden ser comprendidas como formas organizadas de resistencia cotidiana, donde se redistribuye el tiempo, la energía y el cuidado. En palabras de las entrevistadas:

“Con ella [refiriéndose a su amiga y colega], hemos construido este sueño del centro de la educación en ciencias... ella ha sido bien importante, y sí ha incidido en mi forma de ver la academia” (E18).

“...nos ayudamos en todo [refiriéndose a amiga y colega con quien trabajan juntas actualmente], hemos hecho distintos trabajos para el ministerio y es como todo cincuenta y cincuenta, las dos estamos presentes... ha sido fundamental, y también con otras mujeres” (E40)

No obstante, estas formas de sostenimiento también enfrentan límites estructurales. Como advierte Martinussen (2019), incluso las redes afectivas pueden volverse frágiles frente a las exigencias del régimen académico. En palabras de una entrevistada:

“...y es con ellas hay una relación de apego ... como de resistencia colectiva, que nos permiten resistir este espacio” (E15).

Aquí, el sostenimiento no se reduce a una estrategia funcional, sino que se constituye como una práctica relacional que habilita respuestas colectivas frente a la precariedad estructural. Tal como plantean Ahmed (2021), Lipton (2020), May (2012), Segato y Álvarez (2016) estas amistades encarnan una forma de acción política afectiva que desafía la lógica individualizante de la universidad neoliberal, ensayando formas colaborativas de existencia que interrumpen, aunque sea de manera parcial y situada, las lógicas de rendimiento y autosuficiencia que rigen la vida académica contemporánea.

## *5.2. Amistades para (re)conocerse y pertenecer: habitar un lugar legítimo en lo colectivo*

Más allá de la contención cotidiana, las amistades entre mujeres académicas también operan como espacios de reconocimiento mutuo, validación subjetiva y pertenencia, en un sistema que tiende a invisibilizar sus trayectorias y experiencias. En estructuras académicas atravesadas por la exclusión y la hiperproductividad (Gill, 2010; Fardella & Broitman, 2024), estos vínculos permiten afirmar el propio lugar, sostener la autoestima profesional y construir sentido frente a entornos que cuestionan de forma persistente la legitimidad de sus posiciones.

Como plantean Ahmed (2021) y Taylor y Lahad (2018), el reconocimiento no es solo institucional o simbólico, sino una práctica afectiva que orienta los cuerpos, habilita la voz y da forma a lo que puede ser dicho, sentido y hecho dentro del espacio universitario. Desde esta perspectiva, las amistades operan como formas de reconocimiento horizontal, que no dependen de validaciones formales ni de lógicas meritocráticas.

Una entrevistada relata:

“Empecé a tomar consciencia de lo importante que son las mujeres en la academia para darte la mano y para tenderla. Y estas tres mujeres son las que marcaron así de forma importante y siguen marcando todo mi camino... yo les debo inmenso y son mis amigas” (E01).

En estas relaciones se produce un tipo de reconocimiento que muchas veces las instituciones niegan, uno que permite afirmarse sin competir y validarse sin demostrar permanentemente el propio valor. Otra entrevistada lo describe de la siguiente forma:

“Ella me acompañó y fue la que me hizo reconocermé [refiriéndose a amiga, quien en algún momento fue su profesora], ... ella me fue marcando también y dando el impulso y la capacidad para poder darme cuenta de los logros que yo había obtenido” (E14).

Estas amistades también permiten redistribuir cuidados y acompañamiento en contextos donde las estructuras laborales premian la autosuficiencia y castigan la vulnerabilidad. Como señalan las entrevistadas, estos vínculos combinan contención, complicidad y aprendizaje compartido:

“Los hombres tienen muchas redes además en el mundo del trabajo... se hacen cómplices, se hacen amigos, entonces, las mujeres tenemos redes en la amistad, y nos apoyamos en la amistad, en las dificultades, en las penas...” (E06).

“Trabajé con mi tutora y con mi amiga, compañera del doctorado... aprendí mucho de ellas, mucho de los procesos, de la rigurosidad. Tenemos una red, redes que hemos creado entre nosotras para el trabajo colaborativo entre países” (E05).

En estos relatos, la amistad aparece como una forma de sostenimiento que no depende del reconocimiento institucional, sino de la afirmación que se construye en lo cotidiano, a partir de trayectorias compartidas y vínculos de confianza. En la palabras de una entrevistada:

“Somos colegas, hacemos cosas juntas... pero principalmente es porque somos amigas de la vida” (E14).

Como plantea Martinussen (2019), la amistad entre mujeres en la academia puede funcionar como un refugio afectivo-político, donde se afirma la pertenencia en entornos que suelen producir desarraigo o extranjería, habilitando modos de estar que no se definen exclusivamente por el mérito individual, sino por la construcción de comunidad, afecto y complicidad.

En otros relatos, la amistad aparece como un espacio donde es posible sentir y pensar lo académico, sin tener que simplificar la experiencia:

“...la Ange es como... mis dos válvulas, los lugares donde voy y puedo racionalizar y escuchar miradas muy diferentes” (E06).

Este tipo de vínculo habilita una reflexión compartida que reconoce la complejidad emocional del trabajo académico y permite sostenerse desde la diferencia.

No obstante, estas formas de reconocimiento también enfrentan tensiones relevantes. En contextos marcados por la competencia, las oportunidades limitadas y la necesidad de resolver estratégicamente las demandas institucionales, las amistades entre académicas pueden transformarse en recursos para gestionar la precariedad. En estos casos, el apoyo mutuo puede operar como una lógica afectiva de inclusión selectiva, que reproduce códigos de pertenencia basados en cercanías disciplinares, trayectorias previas o afinidades compartidas:

“Por intermedio de una amiga que trabaja en este centro, ella consiguió hablar con el director, y postulamos al proyecto ahí” (E27).

“Nos ponemos en los papers cuando tenemos vacíos... que ha pasado... es necesario apoyarse en eso” (E32).

Estas prácticas, aunque teñidas de afecto y complicidad, muestran que el reconocimiento también puede inscribirse en lógicas de rendimiento, acceso restringido y productividad. Como advierten Lipton (2020) y Martinussen (2019), incluso en las relaciones íntimas y cercanas pueden delimitar fronteras de pertenencia, regulando quién accede a estas redes y bajo qué condiciones.

Al mismo tiempo que estos vínculos habilita una intimidad política y afectiva que difícilmente encuentra lugar en los espacios institucionales formales. Este registro de confianza compartida posibilita la circulación de sospechas, miedos y fragilidades que suelen quedar silenciados en contextos marcados por la evaluación, la competencia y la exposición permanente. En palabras de una entrevistada:

“Entonces somos de las amigas que se cuentan esto: ‘oye, creo que me están jodiendo’, pero te lo voy a contar a ti” (E26).

Este tipo de relación evidencia cómo la amistad también puede operar como un refugio epistémico, donde es posible decir lo indecible y sostenerse desde una complicidad afectiva que desborda las lógicas meritocráticas sin quedar completamente fuera de ellas.

### 5.3. Amistades que desbordan: imaginar y construir otras formas de habitar la universidad

Más allá del sostenimiento cotidiano o del reconocimiento entre pares, algunas amistades entre mujeres académicas funcionan como espacios de imaginación colectiva. En un régimen universitario marcado por el rendimiento, la productividad y la autosuficiencia, estos vínculos desbordan los marcos institucionales y permiten ensayar formas de colaboración, creación y afectividad que no buscan ajustarse a los criterios dominantes de validación académica.

Estas amistades generan territorios donde se cultivan otras lógicas del hacer académico más lentas, creativas y gozosas. Como relata una académica:

“Fue todo un proceso maravilloso... lo acompañamos de un montón de podcast, como de humor, como en los programas de radio, muertas de la risa, como quitándole esa cosa densa... la pregunta era ¿cómo llegar a más personas?” (E37).

En este relato, la colaboración no se orienta necesariamente a la productividad ni al reconocimiento institucional, sino a la posibilidad de construir sentido compartido y sostener el deseo de crear juntas. Otra entrevistada lo expresa de la siguiente forma:

“Pudimos hacer un trabajo colectivo con otras de otras áreas... fue súper rico... ese trabajo fue muy muy potente... pero no se tradujo en ningún otro reconocimiento” (E18).

Estas experiencias muestran cómo la amistad habilita espacios que no persiguen validación formal, pero sí poseen un fuerte valor político y vital. En palabras de una entrevistada:

“Otra cosa que me gusta es poder juntarme como con mis amigas de acá [refiriéndose a la institución donde trabaja] conversar los temas, discutir, escuchar... eso me mantiene aquí” (E31).

Lejos de funcionar solo como soporte emocional, estas amistades también habilitan espacios de pensamiento colectivo, donde es posible elaborar lo académico desde la duda, la escucha y la diferencia:

“La Ange es mi... como mi... son como mis dos válvulas ¿no? como los lugares donde voy y puedo como sacar y racionalizar y escuchar distintas miradas muy diferentes” (E06).

En este marco, el conocimiento académico no se construye exclusivamente en los circuitos institucionales, sino que también circula entre redes afectivas y colaborativas. Como relatan las entrevistadas, estas amistades habilitan espacios de creación conjunta donde el pensamiento se despliega desde la confianza, la escucha y la curiosidad compartida:

“Para escribir trabajo con una amiga que no está en esta universidad, la conocí fuera del país... siento que realmente creamos juntas, pensamos juntas, no tenemos miedo a cometer errores sino a decir ‘¿Qué opinas de esto? No lo tengo claro’” (E02).

“Sí, son amigas y como que todos esos vínculos, como todas esas formas de nutrirme, conocimiento, como que llegan desde ahí, como desde la vereda de la amistad...” (E16).

Aquí, la amistad aparece como una infraestructura afectiva desde la cual se produce conocimiento relacional, situado y fecundo. Estas amistades que desbordan no solo resisten o sostienen lo existente, también ensayan modos alternativos de estar, trabajar y pensar la universidad. A través de gestos cotidianos y lenguajes afectivos, afirman otras formas de agencia colectiva. Aunque no están exentas de tensiones o exclusiones, su potencia radica en abrir espacios donde lo académico y lo afectivo se entrelazan para imaginar prácticas sostenibles y colectivas.

## 6. Conclusiones y discusión: la amistad como campo de disputa, sostenimiento y posibilidad

En el marco de los debates actuales sobre equidad de género en la educación superior, donde numerosas políticas se implementan sin alterar las estructuras que las sostienen, este trabajo propone una mirada situada que interroga lo institucional desde lo relacional y afectivo. Al desplazar el foco desde los dispositivos formales hacia las prácticas cotidianas, el análisis visibiliza dimensiones del trabajo académico que suelen quedar fuera de los diagnósticos organizacionales, en particular aquellas vinculadas al cuidado, el sostenimiento y los vínculos entre mujeres académicas.

En relación con el primer repertorio —*amistades que sostienen*— los resultados muestran que las amistades entre mujeres académicas no operan únicamente como resguardo emocional frente a la precariedad, sino como prácticas políticas que habilitan sostenimiento material, agencia afectiva y producción colectiva. En

universidades regidas por el rendimiento, la competencia y la autosuficiencia, estos vínculos disputan los modos dominantes de pertenencia y producción de conocimiento. Sin embargo, los hallazgos también advierten su carácter ambivalente: la amistad puede sostener y proteger, pero también reproducir exclusiones, jerarquías y formas sutiles de competencia. Tal como proponen Ahmed (2021) y Martinussen (2019), la amistad puede comprenderse como un campo de disputa donde el cuidado se entrelaza con dinámicas de reconocimiento y poder, y donde sostener el vínculo implica persistencia, negociación y, en ocasiones, prácticas de desobediencia epistémica (Segato y Álvarez, 2016).

El segundo repertorio —*amistades para (re)conocerse y pertenecer*— profundiza en la dimensión del reconocimiento, mostrando cómo estos vínculos operan como tecnologías afectivas de legitimación horizontal en contextos institucionales que tienden a invisibilizar o desvalorizar las trayectorias de las mujeres académicas. En línea con investigaciones previas sobre afectos y reconocimiento en la academia (Ahmed, 2021; Fotaki, 2013; Taylor & Lahad, 2018; Martinussen et al., 2020), los resultados evidencian que la amistad habilita espacios de validación subjetiva, afirmación del propio lugar y construcción de pertenencia. Al mismo tiempo, este reconocimiento puede inscribirse en lógicas selectivas de acceso, productividad y capital académico, reproduciendo fronteras internas que limitan su potencial inclusivo.

Finalmente, el repertorio —*amistades que desbordan*— amplía la discusión hacia la imaginación y la creación colectiva, mostrando cómo ciertos vínculos amistosos permiten ensayar formas de colaboración, producción de conocimiento y afectividad que no buscan necesariamente validación institucional. Estos hallazgos dialogan con estudios que han destacado el potencial creativo y político de los afectos en contextos organizacionales neoliberales (Fotaki & Pullen, 2019; Martinussen et al., 2020; Rumens, 2016), al mostrar que la amistad puede funcionar como una infraestructura afectiva desde la cual se producen saberes relacionales, situados y experimentales. Sin idealizar estas experiencias, su potencia radica en abrir espacios donde lo académico y lo afectivo se entrelazan para imaginar modos alternativos, aunque parciales y frágiles, de habitar la universidad.

Si bien el marco de los afectos feministas ha sido fundamental para politizar emociones y vínculos en la academia neoliberal (Ahmed, 2021, 2022; Fotaki & Pullen, 2019; Kaepfel et al., 2020; Wetherell, 2014), los resultados de este estudio sugieren la necesidad de atender críticamente a sus límites cuando se aplica en contextos latinoamericanos. En escenarios como el chileno, atravesados por precarización estructural, débil institucionalización del cuidado y delegación tácita del cuidado y del trabajo relacional a redes personales, la amistad entre mujeres académicas no solo adquiere un valor simbólico o relacional, sino que asume funciones materiales de sostenimiento ante la fragilidad de los soportes institucionales. Ello tensiona la promesa emancipadora del afecto, al mostrar que el vínculo amistoso puede verse forzado a absorber carencias institucionales y reproducir formas de sobre exigencia o exclusión selectiva. Esta ambivalencia, entre cuidado y reproducción, agencia y sobrecarga, señala tanto un límite del marco teórico utilizado, que no siempre captura la distribución desigual del trabajo afectivo, como una limitación empírica del estudio, centrado en académicas con trayectorias activas y cierto capital académico. Futuras investigaciones podrían profundizar estas tensiones desde enfoques interseccionales y comparativos, así como mediante el análisis del rol que cumplen (o dejan de cumplir) las políticas institucionales de género en la configuración de los vínculos académicos.

En términos prácticos, los hallazgos de este estudio pueden orientar la revisión de diagnósticos institucionales y políticas de género que se han centrado casi exclusivamente en indicadores numéricos, incorporando la dimensión afectiva y relacional como eje para el diseño de programas de acompañamiento, redes de apoyo y estrategias de gestión más sostenibles. Superar las dicotomías entre lo emocional y lo racional, lo privado y lo público implica reconocer que el cuidado y los afectos no son dimensiones residuales, sino organizadoras de la vida en común y del trabajo académico. En un contexto institucional orientado por lógicas de rendimiento y competencia, estas prácticas afectivas no operan fuera de la universidad, sino en tensión constante con ella (Butler et al., 2016). Desde esta perspectiva, resulta clave problematizar cómo el régimen de género (Acker, 1990) y la lógica del capitalismo académico (Slaughter & Leslie, 1997) configuran las

trayectorias académicas y los vínculos posibles. En este marco, las amistades se abren como territorios epistémicos y políticos desde los cuales imaginar y practicar mundos académicos más sostenibles y colectivos.

## Bibliografía

- Acker, J. (1990). Hierarchies, jobs, bodies: A theory of gendered organizations. *Gender & Society*, 4(2), 139–158.
- Ahmed, S. (2012). *On Being Included: Racism and Diversity in Institutional Life*. Duke University Press.
- Ahmed, S. (2021). *Vivir una vida feminista*. Caja Negra.
- Ahmed, S. (2022). *¡Denuncia! El activismo de la queja frente a la violencia institucional*. Caja Negra.
- Andrew, A., & Montague, J. (1998). Women’s friendship at work. *Women’s Studies International Forum*, 21, 355–361.
- Ashcraft, K. (2000). Empowering “professional” relationships: Organizational communication meets feminist practice. *Management Communication Quarterly*, 13(3), 347–392.
- Baeza, A., & Lamadrid, S. (2019). ¿Igualdad en la academia? Barreras de género e iniciativas en una universidad pública (2013-2018). *Pensamiento Educativo* 56(1), 1-17.
- Bernard, R. (2006). Nonprobability sampling and choosing informants. En R. Bernard (Ed.), *Research methods in anthropology: Qualitative and quantitative approaches* (pp. 186–209). AltaMira Press.
- Blackmore, J. (2014). Disciplining academic women: Gender restructuring and the labour of research in entrepreneurial universities. En M. Thornton (Ed.), *Through a glass darkly: The social sciences look at the neoliberal university*. Australian National University Press.
- Breeze, M. (2018). Imposter syndrome as a public feeling. En Y. Taylor & K. Lahad (Eds.), *Feeling academic in the neoliberal university: Feminist flights, fights and failures* (pp. 191–219). Palgrave Macmillan.
- Buquet, A., Cooper, J., Mingo, A. & Moreno, H. (2013). *Intrusas en la universidad*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Butler, J. (2003). *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Paidós.
- Butler, J., Gambetti, Z., & Sabsay, L. (2016). *Vulnerability in resistance*. Durham: Duke University Press.
- Charmaz, K. (2007). *Constructing grounded theory*. Sage.
- Consejo de Rectoras y Rectores de las Universidades Chilenas (s. f.). *Rectores y rectoras del CRUCH*. Recuperado el 19 de diciembre de 2025, de <https://consejoderectores.cl/el-consejo/rectores-del-cruch/>
- Davidson, S. (2018). Beyond colleagues: Women leaders and work relationships. *Advancing Women in Leadership Journal*, 38, 1-13.
- Denzin, N. (2001). The reflexive interview and a performative social science. *Qualitative Research*, 1(1), 23–46.
- Denzin, N., & Lincoln, Y. (2003). *Strategies for qualitative inquiry*. Thousands Oaks: Sage.
- Dunleavy, P., & Hood, C. (1994). From old public administration to new public management. *Public Money & Management*, 14(3), 9–16.
- Enslin, P., & Hedge, N. (2019). Academic friendship in dark times. *Ethics and Education*, 14(4), 383-398.
- Fardella, C., & Broitman, C. (2024). Tonos y tácticas de la precariedad en la universidad chilena contemporánea. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 42(2), 287.
- Fardella, C., Corvalán-Navia, A., García-Meneses, J., & Chiappini, F. (2021). Ni extranjeras, ni secretarias: discursos de las científicas chilenas sobre el trabajo académico. *Pensamiento educativo*, 58(1), 1-13.
- Flick, U. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. Morata.

- Fotaki, M. (2013). No woman is like a man (in academia): The masculine symbolic order and the unwanted female body. *Organization Studies*, 34(9), 1251–1275.
- Fotaki, M., & Pullen, A. (Eds.). (2019). *Diversity, affect and embodiment in organizing*. Cham, Switzerland: Palgrave Macmillan.
- Gaba, M. (2023). *Cruce entre géneros, feminismos y organizaciones: De las teorías a las prácticas*. RIL Editores.
- Gill, R. (2016). Postfeminism and the new cultural life of feminism. *Diffractions*, (6), 1-8.
- Gill, R. (2010). Breaking the silence: The hidden injuries of neoliberal academia. En R. Gill & R. Ryan-Flood (Eds.), *Secrecy and silence in the research process: Feminist reflections* (pp. 228–244). Routledge.
- Grey, C., & Sturdy, A. (2007). Friendship and organizational analysis: Toward a research agenda. *Journal of Management Inquiry*, 16(2), 157–172.
- Haraway, D. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza* (Vol. 28). Universitat de València.
- Holstein, J., & Gubrium, J. (1995). *The Active Interview*. SAGE.
- Hood, C. (1991). A public management for all seasons? *Public Administration*, 69(1), 3–19.
- Kaepfel, K., Grenier, R., & Björngard-Basayne, E. (2020). The F word: the role of women's friendships in navigating the gendered workplace of academia. *Human Resource Development Review*, 19(4), 362-383.
- Knudsen, B. T., & Stage, C. (2015). Introduction: affective methodologies. En *Affective Methodologies: Developing Cultural Research Strategies for the Study of Affect*. Palgrave Macmillan.
- Lovin, L. (2018). Feelings of change: Alternative feminist professional trajectories. En Y. Taylor & K. Lahad (Eds.), *Feeling academic in the neoliberal university: Feminist flights, fights and failures* (pp. 137–161). Palgrave Macmillan.
- Martinussen, M. (2019). *Significant others? Friendships between women and neoliberal relational life*. PhD Thesis, University of Auckland, Auckland.
- Martinussen, M.; Wetherell, M.; & Braun, V. (2020). Just being and being bad: Female friendship as a refuge in neoliberal times. *Feminism & Psychology*, 30(1), 3-21.
- May, T. (2012). *Friendship in an age of economics: Resisting the forces of neoliberalism*. Lexington Books.
- MinCienca (2025). *Radiografía de Género en Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación 2025*. Ministerio de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación. Recuperado de: [https://www.mincienca.gob.cl/uploads/filer\\_public/b0/c8/b0c8641b-6df9-4556-bbb5-5b3691b0bfbf/4taradiografia\\_oficial\\_2025.pdf](https://www.mincienca.gob.cl/uploads/filer_public/b0/c8/b0c8641b-6df9-4556-bbb5-5b3691b0bfbf/4taradiografia_oficial_2025.pdf)
- O'Connor, P. (1992). *Friendship: Between Women: A Critical Review of the Literature*. Harvester Wheatsheaf.
- Potter, J., & Wetherell, M. (2014). *Discourse and Social Psychology: Beyond Attitudes and Behaviour*. SAGE.
- Ranson, S. (2008). The changing governance of education. *Educational Management Administration & Leadership*, 36(2), 201–219.
- Reyes-Housholder, C., & Roque, B. (2019). Chile 2018: desafíos al poder de género desde la calle hasta La Moneda. *Revista de ciencia política (Santiago)*, 39(2), 191-216.
- Ríos, N., Mandiola, M., & Varas, A. (2017). Haciendo género, haciendo academia: Un análisis feminista de la organización del trabajo académico en Chile. *Psicoperspectivas*, 16(2), 114-124.
- Rottenberg, C. (2020). *El auge del feminismo neoliberal*. Universitat Jaume I.
- Rumens, N. (2016). Researching workplace friendships: Drawing insights from the sociology of friendship. *Journal of Social and Personal Relationships*, 34(8), 1149-1167.
- Salazar, A. (2025). “Me cuidan mis amigas”: El reconocimiento social y jurídico de la amistad. *Revista de ciencias sociales (Valparaíso)*, (86), 319-357.

- Segato, R., & Álvarez, P. (2016). "Frente al espejo de la reina mala". Docencia, amistad y autorización como brechas decoloniales en la universidad. *Versión. Estudios de comunicación y Política*, (37), 201-216.
- Slaughter, S., & Leslie, L. (1997). *Academic capitalism: Politics, policies, and the entrepreneurial university*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Svensson, L. (2006). New professionalism, trust and competence: Some conceptual remarks and empirical data. *Current sociology*, 54(4), 579-593.
- Taylor, Y., & Lahad, K. (2018). Introduction. En *Feeling Academic in the Neoliberal University: Feminist Flights, Fights and Failures*. Palgrave Macmillan.
- UNESCO (2019). *Women in Science. Fact Sheet N° 55*. Montréal, CA: UNESCO Institute for Statistics. Recuperado de <https://uis.unesco.org/sites/default/files/documents/fs55-women-in-science-2019-en.pdf>
- Valenzuela, F., Vera-Gajardo, A., De Armas, T., Dinamarca, C., & Aguila, F. (2022). Bichos raros: Género y subjetividades en el campo de la investigación en matemáticas en Chile. *Psicoperspectivas*, 21(2), 118-130.
- Wetherell, M. (2014). Trends in the turn to affect: A social psychological critique. *Body & Society*, 21(2), 139-166.
- Zerán, F. (2018). *Mayo feminista: La rebelión contra el patriarcado*. LOM Ediciones

## Notas

- [1] *Financiamiento Asociado de esta investigación es gracias a: Proyecto Fondecyt Regular N°1230604: ¿Rearticular la producción científica? Un estudio cualitativo sobre los ajustes y disidencias en los circuitos íntimos del oficio.*

## Información adicional

redalyc-journal-id: 6723



**Disponible en:**

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=672383122006>

Cómo citar el artículo

Número completo

Más información del artículo

Página de la revista en redalyc.org

Sistema de Información Científica Redalyc  
Red de revistas científicas de Acceso Abierto diamante  
Infraestructura abierta no comercial propiedad de la  
academia

Alejandra Corvalán-Navia

**El hilo de la amistad: Amistades entre académicas en la  
universidad neoliberal chilena**

*PSOCIAL*

vol. 11, núm. 1, e5, 2025

Universidad de Buenos Aires, Argentina

[hugosimkin@sociales.uba.ar](mailto:hugosimkin@sociales.uba.ar)

**ISSN-E:** 2422-619X

**DOI:** <https://doi.org/10.62174/psocial.10443>